



## "Siempre al servicio de los demás"

Por P. Agustín Crespo, OSA

Dijimos, desde el primer momento, que para conocer quién fue el P. Riverito, no hay que buscar grandes obras hechas, sino el cómo vivió su tarea normal de cada día como agustino y sacerdote, que no pretende descollar sino pasar como de puntillas, desapercibido como una hormiguita, sin hacer ruido.

Tanto es así que un día alguien le dijo que no servía más que para suplir. Y eso fue lo que siempre hizo, porque así lo había aprendido de Jesús, el Maestro, que vino a servir y no a ser servido. De esta forma su tarea fue la de un peón, pero de primera categoría que le valió ser querido, estimado, apreciado y eficaz mucho más que otros con títulos y grandes proyectos.

Riverito hoy es recordado por muchos, agradecidos porque marcó sus vidas para el bien y que ahora le suplican confiando en su intercesión ante Dios y María, a los que tanto amó.



## Una presencia que transmitía paz

Fue el P. Riverito una persona especial: su simple presencia impactaba. Era un tímido, que infundía paz con su sonrisa a flor de labios y con un rostro en que brillaba la alegría de una persona buena de verdad, sin maldad, que se acercaba con amor a cada persona, de mirada serena y tranquila, de gran nobleza, un hombre bueno cuya presencia daba paz y hacía sentir a Dios. Por eso agradaba conversar con él. Momentos que él aprovechaba para animar a ser buenas personas y a hacer algo bueno por los demás.

## Testimonios de quienes lo conocieron

Como atestigua uno que lo conoció bien: Él era de los Padres que tenía algo especial ya que su persona transmitía tranquilidad y nobleza; sólo hablar con él y escucharlo era como hacerlo con la inocencia de un niño.

Al recordarlo pienso que él vino al mundo con una misión especial y lo cumplió ya que siempre nos hizo tener a Dios y la Virgen presentes. Él era una persona a imitar.

Vivir amando y siempre sonriendo, es una de las cualidades más resaltantes en su vida.







